



EL ENFOQUE GESTÁLTICO EN LA INTERVENCIÓN COMUNITARIA: UN CASO CLÍNICO GRUPAL

Stiven Olivares

Erika De Los Ríos

Estudiantes del Programa de Psicología
Funlam

Hablar sobre el enfoque gestáltico en la intervención comunitaria, se convierte para mí en un pretexto, para compartir con ustedes algo del trabajo realizado por el proyecto de intervención *Cultura Amigó* durante este semestre, más específicamente lo relacionado con la evolución en el acompañamiento al grupo juvenil líderes barriales, del barrio Nueva Villa de La Iguaná.

Como punto inicial, cabe destacar que la socialización de esta intervención tiene como propuesta, una mirada de la intervención social comunitaria desde la perspectiva del enfoque gestáltico. Se hace primordial recordar la definición que Maritza Montero (2004) menciona de psicología social comunitaria y del rol del psicólogo social comunitario para iniciar con esta disertación: “la psicología social comunitaria es aquella que trata de la comunidad y que es realizada con la comunidad, esto supone una característica: lo comunitario incluye el rol activo de la comunidad, su participación.” (Montero, 2004) Por lo tanto, según Montero & Serrano (2011) el psicólogo social comunitario “es un agente de cambio social (facilitador, interventor, investigador), con un compromiso político y ético con los necesitados que lo llevan a tomar partido, a ser crítico, a fomentar la desideologización y la concientización de la opresión y la injusticia. Utiliza las herramientas

conceptuales y aplicadas de la disciplina y de otras para facilitar la participación ciudadana, la autogestión y el fortalecimiento de las comunidades en la esperanza de que eventualmente no lo necesiten.”(Montero& Serrano, 2011).

Es importante esta concepción desde la psicología comunitaria como punto de partida, ya que el enfoque gestáltico tiene en cuenta este principio del trabajo comunitario y por ende, permite una lectura e intervención efectiva de la comunidad desde sus postulados teóricos y sus premisas básicas de comprensión de la condición humana y la forma como éste se interrelaciona, por medio del proceso de contacto/retirada con su ambiente, como lo menciona Fritz Perls (1976) “ningún individuo es autosuficiente; el individuo puede existir únicamente en un campo ambiental. El individuo es, inevitablemente en todo momento, parte de algún campo. Su comportamiento es función del campo total que lo incluye tanto a él como a su ambiente.” (Perls, 1976)

Cabe aclarar entonces lo que se entiende por enfoque gestáltico: se considera un enfoque más que una psicoterapia, porque se plantea como una filosofía de vida donde “ésta filosofía gestáltica se sostiene sobre sus propios pies, se desprende de conceptos y se trabaja con los principios del darse cuenta, desde la fenomenología” (Perls, 1974). De esta forma, se genera una implicación mayor del terapeuta como persona, que para decirse gestáltico, debe buscar “llenar los vacíos y hoyos en su personalidad y acabar con sus actuaciones para poder luego realizarlo con sus consultantes. Entre más sano el terapeuta, más curativo será” (Perls, 1974). Para este autor, la Gestalt, “es el fenómeno vivenciado” (Perls, 1974) y lo complementa Peñarrubia (2008) argumentando que “en Gestalt prima la actitud y la relación, donde la terapia Gestáltica es un asunto de estar en el mundo de una cierta manera, una vía hacia el vacío fértil, la nada, donde se busca recuperar el punto cero de indiferenciación creativa, a partir del cual el organismo actuará guiado por una sabia orientación o autorregulación orgánica, punto desde el cual, el desierto florece.” (Peñarrubia, 2008)

Lo anterior va dando cuenta de cómo lo que la Gestalt a su manera propone sobre la comunidad, es lo que Montero mencionaba en las definiciones anteriores, pues en Gestalt dentro de sus premisas básicas se trabaja desde el encuentro presente, es decir el aquí y el ahora, donde se facilita el contacto con el otro con el fin de posibilitar el darse cuenta y así lograr que la comunidad u

organismo, se haga cargo de su manera de ser en el mundo (Quitmann, 1989) permitiendo transformaciones y cambios en los cuales la población debe cumplir un papel activo y movilizador, pues se trabaja con el potencial interno de ella, confiando en que ésta como organismo, sabe hacia dónde se dirige; en ella se encuentra el principio de la autorregulación orgánica. (Peñarrubia, 2008)

Es precisamente ésta la concepción de comunidad que propongo desde el enfoque Gestáltico: concebirla como un organismo. Entendido éste desde Fritz Perls como “cualquier cosa viviente que tiene órganos y una organización y que además tiene mecanismos de autorregulación dentro de sí misma.” (Perls, 1974). De esta forma, un organismo se encuentra en interdependencia con su ambiente permitiendo el desarrollo de su potencial. “Un organismo no es independiente de su ambiente. Todo organismo requiere de un ambiente para intercambiar sustancias esenciales. Necesitamos del ambiente físico para intercambiar aire, alimentos, etc. Necesitamos del ambiente social para intercambiar, amistad, amor, rabia. Un organismo funciona como un todo.” (Perls, 1974)

Si entendemos así la comunidad como un organismo, concepto lógicamente acuñado desde la biología, tendremos un paradigma para acercarnos a la comunidad como una “cosa viviente”(Perls, 1974). Como un ser total, holístico, al igual que el sujeto, que en sí mismo es un ser orgánico que hace parte de un organismo mayor: la colectividad a la que se adhiere. Esto implicaría pensar la labor comunitaria del psicólogo, como una intervención encaminada hacia el acompañamiento y facilitación de los recursos propios de la población, para que como todo organismo, logre un proceso de autorregulación tramitando y superando con sus propios medios, los bloqueos en el ciclo de la experiencia (Peñarrubia, 2008). Se estaría trabajando desde el quehacer Gestáltico, la premisa de autogestión y empoderamiento que plantea como principio la psicología social comunitaria, con el fin de que sea la comunidad misma, quien movilice sus propios recursos para la satisfacción de sus necesidades.

Teniendo en cuenta lo anterior, quiero exponerles la labor que se ha desarrollado desde este enfoque con el Grupo Juvenil en el Barrio Nueva Villa de la Iguaná, con el cual se ha buscado realizar un acompañamiento al trabajo que

éstos ejecutan en la comunidad fomentando la movilización de su potencial, frente a la consecución de sus metas:

El grupo juvenil es un grupo autónomo del barrio, que se formó hace aproximadamente un año. Éste se organiza por la influencia de la presidenta de la junta de acción comunal y posteriormente por un funcionario del Inder que queda a cargo de él. Los miembros participantes del grupo juvenil, en esta fase de trabajo con el funcionario del Inder, son entre 15 a 20 personas, hombres y mujeres entre los 15 a los 19 años de edad. Las motivaciones del grupo juvenil de encontrarse son en un inicio, hacer actividades que favorezcan a la comunidad. Esta meta que ellos se plantean se comienza a desdibujar, pues con el Inder se inicia una participación en actividades deportivas y artísticas en la cual hay dinero de por medio, siendo éste el principal objetivo de reunión y participación del grupo, según cuentan los mismos asistentes.

Llega un momento del grupo en el que éste comienza a desistir de sus metas, generándose poco compromiso y participación de las actividades y cuando son convocados por el encargado, asisten con una lógica de “recocha” según lo que manifiestan y no por el deseo de trabajar como tal por algún objetivo en común.

Se comienzan a presentar conflictos con las actividades que el líder del Inder organiza con ellos. Desde esta fase, se inicia el acompañamiento del equipo actual de Cultura Amigó en el grupo. Con el Inder, se efectúa un torneo de bolos con personas de diferentes comunas y barrios de Medellín, con el fin de promover la actividad deportiva y participativa entre los niños y jóvenes de la ciudad.

Nuevamente la falta de compromiso del grupo frente a estas actividades se hace evidente, pues ellos dejan de asistir o dejan de cumplir con las responsabilidades asignadas para el desarrollo de la actividad, presentándose situaciones de desorden como el sacar de la basura las medias desechables para jugar bolos, insultos y tratos verbales agresivos, tanto entre ellos mismos como con otras personas. Debido a esto, la actitud del facilitador del Inder se torna confrontativa, es decir, comienza a señalar las falencias del grupo y como no observa un compromiso con el proceso de trabajo, decide cerrar el grupo e

iniciar con uno nuevo donde pueda reorientar el trabajo frente a la consecución de los objetivos grupales. Esto se comienza a leer desde este enfoque como el punto fóbico o de atolladero (Perls, 1974) en el cual, se comienza a dar una profundización en los estratos del yo, encontrándose con una fase de bloqueo en el cual el organismo se siente estancado.

Desde éste momento, se inicia el proceso de intervención con una participación mayor por el equipo de Cultura Amigó. El acompañamiento del funcionario del Inder comienza a ser más intermitente. El proceso continúa con 2 personas y se comienza a reestructurar el grupo juvenil de acuerdo a sus objetivos, con base a la experiencia ya obtenida por ellos con el trabajo en momentos anteriores. Esto se hace con el fin de comenzar un proceso de movilización energética, para superar la fase de punto fóbico o de impasse. (Perls, 1974)

El grupo se comienza a consolidar, organizando metas y objetivos y estableciendo actividades de trabajo. Hasta la fecha, se reunían los miércoles y los viernes, deciden empezar a reunirse los miércoles solamente y comprometerse con ser puntuales y trabajar en el espacio. Se crean y establecen las normas que el grupo debe cumplir, para que así cuando un miembro nuevo ingrese, se le pueda explicar a cuales normas está sometido si quiere participar activamente del espacio de encuentro. Con esto comienza a asomarse la sabiduría que Perls (1974) le atribuye al organismo, comienza a haber indicios de autorregulación.

Se inicia el trabajo, organizando a los participantes que en un inicio son 2 personas y luego 3 afianzados, con los cuales se comprende que para trabajar y ejecutar las ideas que tienen, no es necesario un grupo numeroso, sino que las personas que se encuentran, pueden llegar a hacer una labor efectiva si son constantes con la consecución de sus metas. De esta manera, el grupo comienza a tomar forma nuevamente, llegando a establecerse en 5 integrantes con los que se emprende un trabajo direccionado a su objetivo inicial: realizar acciones que fomenten una mejor calidad de vida en el barrio. Los participantes deciden hacer actividades de difusión de la reorganización del grupo juvenil, por medio de una orientación al trabajo en la comunidad, es decir, deciden darse a conocer de la comunidad, no por medio de carteles o de convocatoria a otras personas, sino

con la ejecución de las actividades frente a las metas que se plantean. Se adjudican el nombre de “líderes barriales.”

Se comienza con el trabajo de la biblioteca comunitaria, se estructuran actividades donde se consigue una cita con una fundación que trabaja en la comunidad, con la cual se obtienen unas estanterías y libros. El grupo posterior a esto, organiza una presentación de un cine-foro para los niños del barrio, con el fin de sensibilizarlos frente al cuidado del medio ambiente como estrategia de mejoramiento de las condiciones del mismo barrio ya que ellos mencionan que las basuras son muy comunes en la comunidad.

El líder del Inder, se motiva con el trabajo del grupo y comienza nuevamente a participar de forma activa en las reuniones de éstos. Éste llega con una postura confrontativa y de señalamiento de las actitudes negativas como con el grupo anterior y apura al grupo para que la actividad del cine foro la hagan lo más pronto posible. Les pone una cita extraordinaria a la cual él falta, por lo que se puede volver a encauzar al grupo en la planeación y la organización de las actividades antes de su ejecución, en este caso el cine-foro.

El grupo logra realizar dicha actividad, la cual se pretendía como estrategia evaluativa al compromiso del grupo frente al trabajo, para determinar si se continuaba con la intervención y acompañamiento a éste grupo o no. Se logra dar cumplimiento a la actividad realizada por ellos. Se inicia un proceso formativo frente al trabajo en equipo y el liderazgo, teniendo en cuenta lo desarrollado hasta el momento y la organización que el grupo logra con las actividades que pretende elaborar. Frente al trabajo anterior, se presentan eventos que dan cuenta del crecimiento del grupo, como la asistencia de nuevos miembros a los encuentros, los cuales empiezan a vincularse desde la realización del cine foro, y las interacciones que se dan entre los mismos integrantes frente a la concepción del estudio, que ocasiona que uno de los participantes activos del grupo juvenil reinicie su proceso académico. Esto va dando cuenta de cómo el grupo actúa como organismo y comienza el proceso de contacto/retirada con sus necesidades, generando una autorregulación y un proceso homeostático en cada uno de sus miembros, que como promulga la Gestalt, no son más que la suma de sus partes. (Quitmann, 1989)

Se empieza a pensar el problema de violencia que se presenta en el barrio y se comienzan a organizar actividades asociadas al barrismo, la intolerancia y el irrespeto entre personas de la comunidad, por lo cual se plantea la idea de realizar un partido de integración con el que se puedan trabajar dichas problemáticas. Se realiza un primer encuentro con los niños del sector, contando con la participación de 30 niños, donde emergen agresiones verbales entre éstos. El grupo realiza una evaluación de dicha actividad y se establecen estrategias de afrontamiento para abordar el tema con mayor cuidado y orden.

El grupo se anexa a un proyecto de la junta de acción comunal con el cual se empieza a licitar por unos recursos económicos para el desarrollo de un proyecto de trabajo al interior del barrio. Se propone el tema del barrismo como manera de trabajar desde el deporte, los fenómenos de violencia y de conflictos en la convivencia de una manera más organizada, donde se puedan contactar instituciones especializadas en este tema. Ellos pretenden con este proyecto, generar oportunidades de trabajo para personas de la misma comunidad. Lo anterior empieza a mostrar la forma en que el grupo moviliza su energía, se potencializa y organiza consiguiendo una existencia más auténtica y una manera de ser en el mundo más plena al desarrollar su capacidad de darse cuenta (Perls, 1974).

Este grupo atraviesa por varias fases que dan cuenta de su lógica de maduración y evolución: Se moviliza en un primer momento, desde una lógica que en su afán asistencialista puede leerse desde la perspectiva Gestáltica como una interrupción del contacto, en vía de la confluencia (Peñarrubia, 2008), pues es recurrente que las motivaciones a participar en el grupo a contactarse con otros y en la comunidad sean dadas desde el marco de lo que van a recibir. En esta primera fase, se observa poca capacidad de darse cuenta del grupo y un estancamiento en la movilización de su energía, pues el grupo mismo como organismo ha aprendido a establecer contacto con el ambiente y a moverse en él de ésta forma, debido a que ha encontrado en el medio las facilidades para conseguir lo que se desea con un mínimo de inversión energética. Es desde allí de donde se lee la lógica confluyente en el grupo, pues a éste le cuesta poner un límite entre el organismo y el ambiente (Perls, 1976), ya que le ha sido de cierta forma “funcional” dejarse llevar por entes gubernamentales que se encargan de

satisfacer sus necesidades, ocasionando un bloqueo en la movilización propia y auténtica de su energía.

En la segunda fase, el grupo entra en un estado de atolladero o impasse, en el cual, según los estratos del yo, que menciona Fritz Perls (1974), se produce cuando un organismo comienza a ir más allá de las lógicas de autotortura neurótica (Perls, 1976) trascendiendo la lógica del contacto desde el rol social, desde la fachada y el cómo sí, lo cual genera crisis, presentándose movilizaciones internas frente a la superación de la lógica de contacto y se entra en un estado de estancamiento.

Trabajando desde una lógica diferente a la de las instituciones que se mueven con el grupo juvenil, se posibilita una subversión de la demanda del “qué me van a dar” versus el “a qué se van a comprometer para lograr sus objetivos” que ocasiona crisis y deserción en el grupo, pero que moviliza al resto hacia una actitud de contacto distinta.

En la tercera fase, se puede empezar a evidenciar en el grupo una mayor capacidad de responsabilización, la cual se logra al reestructurar el grupo y posibilitarles que sean ellos quienes movilicen su energía y trabajen en pro de lo que quieren. Es así que el grupo decide retomar el objetivo inicial de trabajar en pro de la comunidad y empieza a desplegar su potencial. Este trabajo se hace de forma paulatina. Se empieza a realizar el trabajo al ritmo orgánico y natural del grupo, posibilitándoles espacios para programarse, planear y pensarse como organismo capaz de autorregularse, satisfacer sus necesidades y contactarse con el ambiente sin necesidad de un apoyo ambiental exacerbado (Peñarrubia, 2008).

Es interesante observar cómo con sólo permitir el espacio de encuentro, como lo promueve el enfoque gestáltico (Peñarrubia, 2008) los mismos miembros del grupo comienzan a generar una intervención homeostática, que posibilita que integrantes de éste decidan retomar sus estudios y se logre establecer un límite frente a la interpelación de agentes externos, privilegiando los tiempos y deseos del grupo mismo, forjándose un proceso de maduración y autoapoyo (Perls, 1974), que le posibilitan al grupo juvenil actuar como un organismo que logra maximizar su darse cuenta e identificar sus necesidades

en la interacción con el ambiente, convirtiéndose en un agente catalizador y generador de transformación al interior de la comunidad.

Referencias

- Montero, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. & Serrano, I. (2011) *Historias de la psicología comunitaria en América Latina: participación y transformación*. Buenos Aires: Paidós.
- Peñarrubia, F. (2008) *Terapia Gestalt, la vía del vacío fértil*. Madrid: Alianza Editorial.
- Perls, F. (1974) *Sueños y Existencia: terapia gestáltica*. Chile: Editorial cuatro vientos.
- Perls, F. (1976) *El Enfoque Gestáltico & testimonios de terapia*. Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Quitmann, H. (1989) *Psicología Humanística, conceptos fundamentales y trasfondo filosófico*. Barcelona: Herder.